

# ARGUMENTO DE LA EXPERIENCIA MÍSTICA

## LA CUESTIÓN

Muchas personas en el mundo afirman haber tenido “**experiencias religiosas**”, que son *experiencias en las que uno tiene la sensación de entrar en contacto con Dios*. La **cuestión** es: *¿Son las experiencias religiosas una prueba de la existencia de Dios?*

## EL ARGUMENTO

Quienes defienden que las experiencias religiosas constituyen una prueba de la existencia de Dios sostienen, más o menos, el siguiente razonamiento:

**Pr.1.** Es un hecho que algunas personas tienen “experiencias religiosas”, o sea, experiencias en las que parecen sentir a Dios.

**Pr.2.** Hay dos hipótesis explicativas de ese hecho:

- La hipótesis teísta, según la cual las experiencias religiosas tienen su causa en Dios, o sea, nos parece sentir a Dios porque sentimos realmente a Dios; y
- La hipótesis naturalista, según la cual las experiencias religiosas tienen su causa en la mente de la persona que las experimenta (y se trata de ilusiones o alucinaciones debidas a drogas o enfermedades físicas o mentales).

**Pr.3.** La hipótesis teísta es la mejor explicación.

**Pr.4.** La hipótesis teísta conlleva que Dios existe.

-----  
**Concl.** Dios existe.

## LA VALORACIÓN

Cuando valores un argumento, debes atender a dos aspectos del mismo: **1- ¿Es adecuada la estructura?** En este caso sí, pues se trata de un *argumento de la mejor explicación*; y **2- ¿Son verdaderas las premisas?** Veámoslas una a una:

- ¿Pr.1 es verdadera? Quien piensa que es falsa, piensa que los que dicen tener una experiencia religiosa están mintiendo y tratan de engañarnos. No hay motivos para pensar eso, al menos en muchos casos: seguramente muchos *crean sentir* a Dios.
  - ADV. Distinguir: parece sentir a Dios ≠ sentir realmente a Dios.
- ¿Pr.2 es verdadera? Sí.
- ¿Pr.4 es verdadera? Sí.
- ¿Pr.3 es verdadera? Esta es la premisa más discutible y en la que se centran las críticas.

## ARGUMENTO PARA DEFENDER QUE LA HIPÓTESIS NATURALISTA ES MEJOR QUE LA TEÍSTA

En realidad, hay dos argumentos:

**ARG. 1- Parecer sentir a Dios no es garantía de sentir realmente a Dios.** Hay muchos ejemplos que muestran esto: (a) Santa Teresa dudaba a veces sobre si su experiencia tenía su origen en Dios o en el diablo; y (b) el asesino en serie conocido como el «Destripador de Yorkshire» creía oír a Dios ordenándole que matara, igual que -según la historia bíblica- Dios ordenó a Abraham que matara a su hijo Isaac. Pero ¿Por qué ocurre esto? No hay nada en una experiencia religiosa que nos permita identificarla como de origen divino y distinguirla así de otras experiencias que tienen su origen en alguna droga o una enfermedad física o mental, de modo que siempre que nos parezca sentir a Dios podría no ser Dios quien nos estuviera generando esa sensación. Para evitar este problema (de la posibilidad siempre abierta de la ilusión), algunos teístas han defendido que las experiencias religiosas llevan consigo un sentimiento de certeza –o seguridad de verdad-, que es garantía de que Dios está presente. En contra de esto, el crítico señala que: los sentimientos no son una fuente fiable de conocimiento, porque podemos sentirnos seguros de muchas cosas y aun así estar equivocados. De hecho, el «Destripador de Yorkshire» también estaba seguro de que Dios le hablaba. **¿Qué se puede concluir de todo esto?** Que la hipótesis teísta no es falible. (Pero, por la misma razón, tampoco parece serlo la hipótesis naturalista).

**ARG. 2- Si dos hipótesis rivales explican un fenómeno con la misma precisión –más o menos-, hay que considerar verdadera la que es más simple, entendiendo por "más simple", entre otras cosas, que no exige creer en seres cuya existencia es controvertida. La hipótesis naturalista es más simple que la teísta. Por tanto, debemos considerar verdadera la hipótesis naturalista.**

Lo de que la hipótesis verdadera es la más simple se conoce como la **“Navaja de Ockham”** o **“Principio de parsimonia”** (‘parsimonia’ significa “simplicidad lógica”). Algunos tb lo llaman el “principio KISS (beso)”: Keep it simple, stupid (Mantenlo simple, estúpido). La idea es no usar explicaciones demasiado rebuscadas. Por ejemplo: en la década de los 80 tuvo lugar un hecho, a saber, de la noche a la mañana aparecieron, en ciertos campos de trigo, gigantescos dibujos con formas geométricas, denominados “crop circles” (círculos en sembrados). ¿Cómo era posible? Había dos explicaciones. Explicación 1 = son la marca que dejan los OVNIs al posarse, y Explicación 2 = una o varias personas los han hecho. La explicación más sencilla es la 2, entre otras cosas, porque no exige creer en seres “cuestionables” como los alienígenas superinteligentes. Y ésta fue, de hecho, la explicación que resultó cierta: al cabo del tiempo, dos personas confesaron que lo hicieron para reírse de los defensores de los extraterrestres. **¿Qué se puede concluir de todo esto?** Se puede concluir que la hipótesis teísta es peor, siempre y cuando uno acepte la **“Navaja de Ockham”**, que, aunque sea un principio ampliamente aceptado, no es indiscutible.

## ARGUMENTO PARA DEFENDER QUE LA HIPÓTESIS TEÍSTA ES MEJOR QUE LA NATURALISTA

Este argumento se basa en lo que algunos filósofos llaman el **“principio de credulidad”**, que –dicen- es un principio básico de racionalidad, que nos permite obtener creencias verdaderas sobre el mundo, y que reza así: *“A menos que tengamos buenas razones en contra, debemos considerar las experiencias que tenemos como experiencias genuinas y que, por tanto, su objeto existe”*. Por ejemplo: es racional considerar que la experiencia que tengo ahora mismo de estar comiendo un caramelo es una auténtica experiencia y que, por lo tanto, el caramelo existe, siempre y cuando no tenga razones para dudarlo, como haber ingerido una droga o padecer algún tipo de enfermedad mental. Las razones para dudar pueden ser de dos tipos: 1- Hay razones para creer que el *objeto de la percepción* no existe. Por ejemplo, porque es lógicamente contradictorio, o porque es un personaje de ficción o porque sé que está muerto; y 2- Hay razones para creer que la *percepción* no es fiable, en el sentido de que es una ilusión o una

alucinación. Por ejemplo, quien la tiene se ha drogado o padece una enfermedad física o mental, ... Cuando ninguna de estas razones se da –dicen estos filósofos-, es racional usar este principio en la vida cotidiana, con las experiencias sensoriales: cuando *creo ver* a mi perro sobre el sofá es racional considerar que lo *veo realmente* y que, por tanto, el perro está ahí, a menos que haya algo que me haga dudar, como, por ejemplo, que mi perro hubiera muerto hace años. Pero, también es racional –dicen- usar este principio en los casos más raros de las experiencias religiosas: cuando yo *creo sentir* a Dios es racional considerar que lo *siento realmente* y que, por tanto, Dios está ahí, existe.

El argumento podría tener la siguiente **estructura**:

**Pr.1.** s tiene la experiencia de que *p* -> s tiene una buena razón para creer que *p*

**Pr.2.** Santa Teresa tiene la experiencia de que *siente a Dios*

**Consec.:** Santa Teresa tiene una buena razón para creer que *siente a Dios*

**Pr.3.** s siente a Dios -> Dios existe.

-----

**Concl.** Dios existe

#### DISCUSIÓN DEL ARGUMENTO TEÍSTA

¿Es aceptable el argumento del teísta? Vamos por partes: ¿La **estructura** es válida? Sí, pues es una combinación de dos *modus ponens*. Pero, ¿y las **premisas**? ¿son verdaderas? La premisa más discutible y en la que se centran los críticos es Pr.1, que es el Principio de Credulidad. Según este principio, una experiencia es genuina y, por tanto, su objeto existe, siempre y cuando no haya buenas razones en contra. Y las razones en contra pueden ser de dos tipos. 1- Una, que haya razones para creer que el *objeto de la experiencia* no existe, en este caso, que Dios no existe. ¿Es el caso? ¿Hay razones para pensar que Dios no existe? Algunos piensan que sí, que Dios no puede existir, porque la misma idea de Dios es contradictoria (como sugiere el “Problema de la Naturaleza de Dios”). 2- Otro motivo para que no sea aplicable el Principio de Credulidad es que haya razones para creer que la *experiencia –religiosa-* no es fiable. Pero, por ejemplo, ¿por qué no iba a ser fiable la experiencia de Santa Teresa, de parecer sentir a Dios, si la santa no consumía drogas ni tampoco padecía ninguna enfermedad física o mental capaz de generar en ella de manera ilusoria esas experiencias (o vamos a pensar que era así, aunque algunos historiadores hayan sostenido lo contrario)? Algunos defienden que las experiencias religiosas no son fiables, porque son incompatibles, en el sentido de que tienen rasgos contradictorios: mientras que, en las tradiciones occidentales, Dios es experimentado como una persona separada del mundo, en las tradiciones orientales, Dios es experimentado como un ser impersonal idéntico al mundo; mientras que algunos creyentes experimentan a Dios como un solo ser, otros lo experimentan como una trinidad (o sea, tres personas), otros lo experimentan como muchos y otros incluso lo experimentan como el vacío o la nada. Incluso algunos dicen que sus experiencias religiosas tienen contenido sensorial mientras que otros lo niegan. Así, para algunos las experiencias religiosas incluyen cosas como escuchar una voz, ver una luz o un rostro y sentir el tacto de alguien o algo. Por ejemplo, Moisés escuchó una voz procedente de una zarza ardiente. Sin embargo, otros, como Santa Teresa o William James, afirman que sus experiencias religiosas no tienen contenido sensorial. La santa dice: “*vi a Cristo a mi lado, o mejor dicho, tenía conciencia de Él, porque ni con los ojos del cuerpo ni con los del alma veía ninguna cosa. Pensé que estaba bastante cerca de mí y vi que era Él quien, según pensé, me hablaba*”. Igualmente, William James, escribió: “*sentí la presencia de Dios como si su bondad y su poder me penetraran por completo. El latido de emoción fue tan violento ... Luego, lentamente, el éxtasis abandonó mi corazón; es decir, sentí que Dios*

*me había retirado la comunión que me había concedido [...] Me parece bien añadir que en este éxtasis mío Dios no tenía forma, ni color, ni olor, ni sabor; además, que el sentimiento de su presencia iba acompañado sin una localización determinada. [...] En el fondo, la expresión más adecuada para expresar lo que sentí es esta: Dios estaba presente, aunque invisible; No cayó bajo ninguno de mis sentidos, pero mi conciencia lo percibió".* ¿Cómo pueden ser verdaderas estas experiencias -y constituir una ventana a la realidad (de Dios)-, si son contradictorias? Si unos vieran las fresas como rojas y otros como azules, no pensaríamos que las fresas son —enteramente- rojas y —enteramente- azules. Más bien, dudaríamos de la fiabilidad de nuestra visión de las fresas, y pensaríamos que alguien se equivoca: o unos u otros o todos. En el caso de las experiencias religiosas habría que hacer lo mismo, dice el crítico. Así pues, el teísta parece tener solo dos opciones. La primera opción es rechazar las experiencias de unos en favor de la de otros: ¡solo algunas experiencias religiosas son auténticas! Problema: hay riesgo de arbitrariedad. ¿Por qué unas si y otras no? ¿En base a qué? La segunda opción es aceptar como auténticas todas las experiencias religiosas, por muy contradictorias que sean o parezcan ser. Pero ¿Cómo hacer eso? Como Dios es inefable, no se puede describir a Dios ni expresar con palabras un encuentro con Él, de modo que cualquier cosa que se diga de Dios, como que “es uno” y que “es trino”, es falso, y por eso, aunque la experiencia religiosa es la misma para todos, da lugar a descripciones diferentes. Problema: si la experiencia de Dios es realmente inefable, entonces no se puede afirmar nada verdadero sobre Dios, incluido la afirmación de que existe. Además, por último, otra crítica defiende que el Principio de Credulidad no es aplicable a las experiencias religiosas, porque para éstas no es posible especificar ni conocer cuáles son las razones para dudar. Imagina que ahora mismo tienes una experiencia que describes diciendo “veo una serpiente enroscada”. Las serpientes, y los objetos físicos en general, son **objeto de experiencia pública**, en el sentido de que *pueden ser observados por otras personas, siempre que cumplan ciertas condiciones*, como tener buena vista, que haya buena luz y que miren en la dirección correcta; y por eso, *la verdad o falsedad de las afirmaciones que se hagan sobre ellos (como “hay una serpiente enroscada ahí delante”) puede ser juzgada por cualquiera*. Así, por ejemplo, mientras que «estoy pensando en ti», «me gustas» o «te quiero» expresan experiencias privadas, en tanto que solo son accesibles a una persona —y a las demás no-, en cambio «lleva el pelo rapado», «frecuenta la biblioteca» o «estudia 1º de BACH» son afirmaciones públicas, en tanto que son accesibles a todos. Lo mismo pasa con «hay una serpiente enroscada ahí delante»: cualquiera puede juzgar si es verdadera o falsa (si va ahí delante y mira). Precisamente por eso, realizamos predicciones del tipo: “Si es verdad que yo veo una serpiente y hay otras personas allí observando en ciertas condiciones —de buena iluminación, que no tienen problemas de visión y están mirando en la dirección adecuada-, entonces esas personas también verán la serpiente”. Si las otras personas no ven la serpiente -y se han dado las condiciones adecuadas-, entonces decimos que mi experiencia de que “veo una serpiente enroscada” en una falsa experiencia: me parece estar viéndola, pero en realidad no la veo. ¿Cuál es el hecho que convierte mi experiencia en una falsa experiencia? Que los demás no ven la serpiente, o sea, que solo la veo yo. El problema con las experiencias religiosas es que no hay un hecho que las convierta en falsas. Imagina que ahora mismo tienes una experiencia que describes diciendo “escucho a Dios ordenandome mata”. En este caso no puedes hacer una predicción, diciendo: “Si es verdad que estoy escuchando a Dios ordenandome matar y otras personas se encuentran aquí en ciertas condiciones —como que el espacio tiene una buena acústica y las personas no tienen ningún problema de oído-, entonces esas personas también escucharán a Dios ordenándome mata”. ¿Por qué no puedes hacer esa predicción? Porque no depende de esas condiciones; depende de que Dios quiera. Así que la predicción debería de decir algo así: “Si es verdad que estoy escuchando a Dios ordenándome matar y se encuentran allí otras personas que Dios quiere que escuchen su mensaje, entonces esas personas también escucharán a Dios ordenándome matar”. El problema es que, si esas personas no escuchan a Dios, siempre es posible echar la “culpa” a que Dios no quiere que esas personas le oigan, pero la voluntad de Dios no es algo que sea de conocimiento público. Como consecuencia de esto, no hay un hecho que convierta mi experiencia de “estar escuchando a Dios

ordenándome mata” en una falsa experiencia, o si lo hay (el hecho de que Dios quiere o no), no nos es posible conocerlo. La estructura del argumento podría ser la siguiente:

**Pr.1.** Si el Principio de Credulidad es aplicable a las experiencias religiosas, entonces hay un hecho que convertiría esas experiencias en falsas experiencias y es posible conocerlo.

**Pr.2.** No hay ningún hecho que convierta las experiencias religiosas en falsas experiencias o, si lo hay, no es posible conocerlo.

---

**Concl.** El Principio de Credulidad no es aplicable a las experiencias religiosas.

## ----- BIBLIOGRAFÍA -----

**VAUGHN, Lewis:** *Philosophy. Here and now. Powerful Ideas in Everyday Life*

Otros:

- **LACEWING, Michael:** *Revise philosophy for AS level*
- **ANDRADE, Gabriel:** *Breve introducción a la filosofía de la religión*
- **AUGUSTO, Roberto:** *En defensa del ateísmo*
- **Ágora (Gabriel Andrade):** [Las experiencias religiosas, con Xurxo Mariño ½](#)
- **Blog (Gabriel Andrade):** <https://opinionesdegabriel.blogspot.com/>